

Estudio preliminar de las variables relacionadas con episodios de maltrato en una muestra de hombres y mujeres

Preliminary study of variables related to abuse episodes in a sample of men and women

Froján Parga M. X., Vázquez Heredia B.,
Dumont Sañudo M., Calero Elvira A.,
Fidalgo Montaña M.

Departamento de Psicología Biológica y de la Salud
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Introducción: La violencia doméstica exige una consideración psicológica del problema, analizando las interacciones de las personas que participan en los episodios de agresión, que configuran un contexto psicológico que requiere ser analizado en su totalidad para poder explicar, prevenir y predecir situaciones posteriores.

Material y métodos: La muestra estuvo constituida por 31 mujeres y 36 hombres con experiencias de maltrato. Los instrumentos utilizados fueron la CTS (Conflict Tactics Scale, Straus 1999) y AEVD (Autoinforme para la Evaluación de variables asociadas a la Violencia Doméstica, adaptado Zarza, 2001), que medían las variables datos sociodemográficos, violencia en la familia de referencia, violencia en la pareja en toda la relación y en el último año de convivencia y áreas de discusión durante la relación.

Resultados: Los resultados indican que la violencia ejercida por uno de los miembros de la pareja está estrechamente ligada a la violencia sufrida por el mismo. Ambas variables interactúan entre sí, siendo en todo momento las que mayor peso predictivo tienen en los modelos explicativos de la violencia. Otras variables contempladas en los modelos son la frecuencia de discusiones y la violencia en la familia de referencia. Esta última variable sólo aparece relacionada con la violencia ejercida en la muestra de varones.

Discusión: El fenómeno de la violencia doméstica se presenta como fruto de la ocurrencia de interacciones violentas entre los miembros de la pareja. La violencia se acaba convirtiendo en una forma de interacción aprendida desde la in-

ABSTRACT

Introduction: Domestic violence demands, from our point of view, a psychological analysis; we should analyze the interactions between couples that participate in aggressive episodes for being able to configure the psychological context in which these ones take place. After this, we will be in position of explaining, preventing or predicting posterior occurrences.

Material and Methods: A sample of 31 females and 36 males with antecedents of domestic violence was obtained for the present study. The instruments we used were: CTS (Conflict Tactics Scale, Straus, 1999) and the AEVD scale (Autoinforme para la Evaluación de variables asociadas a la Violencia Doméstica, adaptado Zarza, 2001) and the variables measured by them were socio-demographic details, violence on reference family, violence among the couple in all the relationship and during the last year of relationship and troubled areas between the partners.

Results: The results obtained indicate that violence executed by one member of the couple is strongly associated with the violence suffered by him/her. Each variables, executed and suffered violence, have the most predictive power in the model that explains the other (that is, executed violence is the best predictor for suffered violence, and the other way around). Other variables introduced in our model are frequency of quarrels between the couple and violence on the reference family (that only appears on the male sample).

Discussion: Domestic violence phenomenon is presented by this study as a consequence of violent interactions betwe-

Correspondencia:

M. X. Froján Parga
Departamento de Psicología Biológica y de la Salud. Universidad Autónoma de Madrid
Ivan Paulov 6. Cantoblanco. 28049 Madrid
mxesus.frojan@uam.es

Beca de investigación FUNDACIÓN MAPFRE, 2004-2005

Froján Parga M. X., Vázquez Heredia B.,
Dumont Sañudo M., et al.

Estudio preliminar de las variables
relacionadas con episodios de maltrato
en una muestra de hombres y mujeres

fancia a lo largo de toda la vida de los individuos y fuertemente arraigada en determinados patrones culturales. Consideramos que una parte de la ayuda ha de venir del análisis riguroso del fenómeno y de actuaciones que se deriven del mismo, haciendo caso omiso de posturas emocionales y actuaciones viscerales.

Palabras clave: Violencia doméstica, perspectiva psicológica, interacción.

en both members of the couple. Violence becomes to be a learned interaction acquired during childhood and maintained through the rest of life, helped by cultural patterns. We consider that part of the help should become from the rigorous analysis of the phenomenon and from acts derived by it, omitting emotional or visceral actions.

Keywords:

Domestic violence, psychological perspective, interaction.

MAPFRE MEDICINA, 2007; 18 (2): 114-133

INTRODUCCIÓN

El estudio de la violencia y la agresión no es un campo de investigación reciente, sino que desde hace ya más de un siglo ha sido tratado por diversos autores desde muy distintas perspectivas (1-8). Pero es a partir de la década de los 70 cuando la investigación se centra específicamente en la violencia dentro del ámbito familiar (9-11), al tiempo que el fenómeno de la violencia doméstica va adquiriendo tal magnitud que, en la actualidad, ha traspasado el ámbito científico y llegado a los medios de comunicación de masas, constituyendo uno de los principales temas de preocupación social (12,13). Hasta hoy en día, no existe una teoría que abarque en su totalidad la explicación de la violencia doméstica, en parte debido a la complejidad del fenómeno y en parte a la acusada tendencia que existe a examinarlo desde una única perspectiva, ya sea social, biológica, psicológica o de género. Las revisiones actuales sobre los resultados de diversas investigaciones sugieren que la unión de estas perspectivas aportaría una explicación más global y válida sobre el comportamiento violento, puesto que éste es un fenómeno multifactorial en el que confluyen una gran cantidad de elementos (14).

Vamos a hacer un breve repaso de las principales aportaciones al tema, desde las distintas posiciones planteadas. Dentro de las denominadas teorías sociológicas se encuentran la perspectiva de la violencia familiar y la perspectiva feminista, tradicionalmente enfrentadas por las explicaciones tan dispares que plantean. Gelles y Straus son los principales exponentes de la primera de ellas (9-11,15) y consideran que es la ineficacia de la

acción social sobre la conducta de los agresores (en forma de castigos y consecuencias) lo que facilita que éstos abusen de sus familias, sencillamente porque pueden hacerlo. Si hay restricciones sociales, ni son inmediatas, ni son lo suficientemente fuertes como para cambiar el comportamiento de los agresores, sean estos agresores de la mujer/marido, de los hijos, de los padres o de ancianos. Asumen que la violencia familiar será más probable cuando los refuerzos por realizar la conducta violenta sean mayores que los costes o estos últimos no superen a los primeros. Consideran además que la violencia dentro de la familia en general está relacionada entre sí (11). Una de las aportaciones más controvertidas desde esta perspectiva es que asume que la violencia dentro de la pareja se lleva a cabo tanto por mujeres como por hombres en proporciones similares. Estas conclusiones tienen su base en estudios que, con muy diversas metodologías, se han llevado a cabo en distintas partes del mundo (9-11,15-23). Este planteamiento ha levantado una gran polémica, sobre todo por parte de los defensores de la perspectiva feminista, los cuales la rechazan rotundamente, alegando que la violencia ejercida por la mujer se produce en defensa propia, así como en respuesta al estrés, frustración u opresión generado por el sistema patriarcal, y como tal no puede ser clasificada dentro del mismo tipo de violencia. Aún con todo esto, la perspectiva de la violencia familiar ha generado un importante campo de estudio, el de la interacción marital o de pareja. Hoy día son ya muchos los exponentes de esta línea (24-29) que están generando importantes aportaciones con base científica sólida.

Froján Parga M. X., Vázquez Heredia B.,
Dumont Sañudo M., et al.

Estudio preliminar de las variables
relacionadas con episodios de maltrato
en una muestra de hombres y mujeres

Autoras feministas como Kurtz (30) señalan que, por lo general, mientras el rol de la mujer en la sociedad se centre en las tareas domésticas, el cuidado de los niños y el apoyo emocional y psicológico y el rol del varón sea principalmente el de proveedor de la familia, éste tendrá un estatus mayor que la mujer y controlará la mayor parte de las decisiones familiares. Según Dobash y Dobash (31) este sistema, en combinación con la tolerancia hacia la violencia como medio de control, es el que facilita que la mujer sea la víctima. La violencia contra la mujer no solamente se perpetúa por las normas sociales, sino por el hecho de que la mujer sea económicamente dependiente del hombre, lo que hace muy difícil salir de una relación de abuso. Las teorías feministas consideran además que el abuso de la mujer (dentro de la pareja) debe compararse con el abuso general de toda la sociedad hacia la mujer, tal como las violaciones sexuales (dentro y fuera del matrimonio), el abuso sexual y el incesto, todo producto de la dominancia del varón (30). El abuso físico es considerado como una técnica de control más, entre otras muchas (aislamiento, intimidación, control económico, etc.) que el hombre utiliza para someter la conducta de la mujer. Se entiende que cualquier mujer puede ser maltratada, no importa de qué clase social, raza o grupo étnico sea, es decir, el hecho de ser mujer es el único factor de riesgo (32,33).

Por lo que respecta a los estudios psicológicos, la multiplicidad de perspectivas junto con el reduccionismo en la mayoría de ellas ha impedido la consolidación de unas conclusiones unánimemente aceptadas. Por otra parte, la urgencia social existente ha contribuido a que la mayoría de la investigación haya centrado sus esfuerzos en la elaboración de programas de tratamiento para las víctimas de violencia doméstica, incluyendo también, en años recientes, el tratamiento de los agresores. Uno de los autores españoles más relevante en este campo, Echeburúa, considera que la conducta violenta en el hogar sería el resultado de un estado emocional intenso, la ira, que interactúa con diversos factores, como la percepción de vulnerabilidad de la víctima, un repertorio pobre de conductas (especialmente de comunicación y resolución de problemas), la presencia de estereotipos sociales sexistas, celos patológicos y algunos elementos precipitantes, como pue-

de ser el consumo de alcohol, el estrés, etc. (34,35).

Independientemente de la perspectiva teórica mantenida por los diversos autores, la gran mayoría de las investigaciones sobre la violencia doméstica coinciden en señalar la existencia de una serie de factores que, si bien no explican por sí mismos este fenómeno, juegan un papel determinante en su ocurrencia. Es decir, aunque no existen datos para asegurar que la sola presencia de uno o varios de estos factores sean los causantes de los episodios de maltrato, son variables de riesgo que incrementan la probabilidad de que ocurran conductas de violencia en la familia. Por ejemplo, ciertas condiciones socioeconómicas (pobreza, desempleo, marginación de la mujer y actitudes machistas, número de hijos, dependencia económica del marido, etc.), un bajo nivel educativo, el consumo de alcohol o determinados tipos de personalidad. La importancia del estudio de estos factores recae en su aportación a la elaboración de programas de prevención y tratamiento que se adecuen a cada caso específico de violencia doméstica (14,36-41).

Hasta hace pocos años, el estudio de la violencia doméstica se caracterizaba por el uso exclusivo de información proveniente de uno de los miembros de la pareja, obviando o suponiendo la del otro. A su vez, se confiaba totalmente en la información obtenida a través de medidas indirectas como los cuestionarios y/o inventarios, el juicio subjetivo de la persona o información retrospectiva; esto ha generado distintas críticas, ya que parte de las conclusiones que se dan por ciertas provienen de fuentes de información posiblemente imprecisas (42). Para solucionar estos problemas, a principio de los años 80 en Estados Unidos, la investigación en el área del conflicto marital dio un importante giro metodológico, pasando del uso exclusivo de medidas de autoinforme a aproximaciones basadas en sistemas de observación y codificación de la interacción, junto con la medición directa de respuestas fisiológicas (24-26,43-51). Esta nueva propuesta sugiere el estudio de la violencia marital a través de la utilización de medidas de observación directa de la interacción de parejas conflictivas y no conflictivas, analizando distintos patrones comportamentales de la pareja y superando así el estudio unilateral del comportamiento violento (52).

Froján Parga M. X., Vázquez Heredia B.,
Dumont Sañudo M., et al.

Estudio preliminar de las variables
relacionadas con episodios de maltrato
en una muestra de hombres y mujeres

A pesar de estas líneas innovadoras en el estudio de la violencia doméstica, en la actualidad todavía siguen vigentes las aproximaciones no científicas al estudio del tema, las cuales, tal como planteábamos en un trabajo anterior a éste, parecen exigir al investigador que tome una posición partidista (o con el maltratador o con la víctima). Ello no ayuda al esclarecimiento de un problema tremendamente grave y que, por esa misma razón, requiere un acercamiento «no emocional» para su análisis, una objetividad imprescindible y una actuación libre de urgencias y presiones. Desde nuestra perspectiva, la violencia doméstica exige una consideración psicológica del problema o, lo que es lo mismo, un análisis conductual de las interacciones (únicas o repetidas) que ocurren entre las personas (generalmente un hombre y una mujer) que participen de un mismo episodio de agresión, donde, aunque uno sea el agresor y el otro (generalmente la mujer) la víctima, se configura un contexto psicológico que requiere ser analizado en su totalidad para poder explicar, intervenir y prevenir ocurrencias posteriores. La victimización de la mujer no contribuye al análisis del problema ni a su solución, ya que la víctima también participa del episodio violento y relegarla a un papel pasivo, expuesto a la supuesta psicopatía del agresor, lo único que consigue es impedir la posibilidad de control o la detención de la escalada de violencia (13).

Por lo que respecta al presente trabajo, nuestro objetivo es realizar una aportación inicial a la mejora de la comprensión sobre las variables implicadas en los episodios de maltrato, partiendo del análisis de una población de mujeres y hombres que se encontraban en tratamiento por problemas de maltrato bien como víctimas (las mujeres) o como agresores (los varones).

MATERIAL Y MÉTODOS

La muestra de este trabajo está formada por 31 mujeres y 36 hombres que habían vivido (como víctimas y/o maltratadores) experiencias de violencia doméstica. En el caso de los hombres, la muestra se obtuvo de las penitenciarias de Albolote (Granada) y Alcalá Meco (Comunidad de Madrid) entre enero y septiembre de 2005. Todos ellos tenían al menos un elemento en común: denuncias por parte de sus parejas de malos tratos físicos y/o psíquicos, aunque se encontraran en prisión por motivos ajenos al objeto de este estudio. Por otra parte, la muestra de mujeres se obtuvo a partir de la colaboración de entidades públicas de ayuda a víctimas de violencia doméstica, que nos pusieron en contacto con personas que acudieron a dichos centros de manera voluntaria para recibir apoyo psicológico entre los meses de enero y octubre de 2005. Se omitió deliberadamente el nombre de los centros de procedencia de las víctimas.

Los datos se obtuvieron por medio de un autoinforme diseñado para evaluar las distintas variables psicosociales que se consideran en el estudio. Para la recogida de los mismos se utilizaron dos instrumentos: un cuestionario diseñado por las autoras del trabajo (en el que se recogen las variables que se describirán a continuación) y una segunda escala, la Conflict Tactics Scale (CTS) (53) utilizada para evaluar el nivel de conductas violentas manifestadas entre la pareja durante el último año de convivencia.

En la tabla 1 se incluye un listado de las distintas variables evaluadas, junto con los instrumentos utilizados para ello y, a continuación, se especifican sus características.

TABLA 1. Tabla 1- Variables e instrumentos de medida

VARIABLES	Instrumentos
1. Datos sociodemográficos	Autoinforme para la Evaluación de variables asociadas a la Violencia Doméstica (AEVD, adaptada) (54)
2. Violencia en la familia de referencia	AEVD (adaptada) (54)
3. Violencia entre la pareja en toda la convivencia	AEVD (adaptada) (54)
4. Violencia entre la pareja en el último año de convivencia	CTS (53)
5. Áreas de discusión durante la relación	AEVD (adaptada) (54)

Froján Parga M. X., Vázquez Heredia B.,
Dumont Sañudo M., et al.

Estudio preliminar de las variables
relacionadas con episodios de maltrato
en una muestra de hombres y mujeres

A continuación pasamos a describir los instrumentos utilizados junto con las variables que incluyen cada uno de estos:

Autoinforme para la Evaluación de variables asociadas a la Violencia Doméstica (AEVD, adaptada) (54).

Es un instrumento que consta de una serie de preguntas cerradas en las que se evalúan distintas variables potencialmente relacionadas con la violencia doméstica, así como los datos descriptivos de la muestra. A continuación se expone el contenido de cada una de las variables incluidas:

- ▀ **Datos sociodemográficos:** a partir de una serie de cuestiones se obtiene información acerca del nivel educativo del sujeto, su situación laboral y social, si reside actualmente con la pareja, el tiempo de convivencia o de separación, si es su primer matrimonio, el tipo de vivienda que ocupa la pareja, el sexo y número de hijos de los mismos (así como si estos residen con ellos o si hay constancia de un embarazo actual), si existe consumo de sustancias (alcohol y drogas) por parte de alguno de los miembros de la pareja y la frecuencia de consumo de éstas. También se evalúa el grado de satisfacción de cada uno de los miembros con respecto a su situación personal, así como si ha existido inestabilidad en la familia de origen de la pareja.
- ▀ **Violencia en la familia de referencia:** variable ordinal en la que se recoge información acerca de si han existido agresiones entre los hermanos o padres durante la infancia del sujeto o la de su pareja, así como si ellos han sufrido abusos físicos, verbales o sexuales durante la misma. En el caso de las cuestiones dirigidas hacia el propio sujeto, las opciones de respuesta se presentan en una escala tipo Likert con 5 niveles en los que 1=nunca; 2=algunas veces; 3=bastantes veces; 4=muy frecuentemente; y 5=siempre. Cuando las preguntas están relacionadas con la pareja del encuestado, se añade una sexta opción de respuesta equivalente a «no sé». Con la suma de las puntuaciones obtenidas en los ítems, se realiza una media aritmética.
- ▀ **Violencia entre la pareja en toda la convivencia:** en esta variable de tipo ordinal se cuestiona

al sujeto acerca de la violencia surgida (de él hacia su pareja y viceversa) a lo largo de toda la relación. Consta de dos partes, una primera en la que se pregunta al sujeto acerca de conductas violentas que su pareja le ha infligido a lo largo de la relación y una segunda en la que se cuestiona al sujeto en qué medida ha tenido el mismo comportamiento hacia su pareja. Cada una de las partes consta de ocho ítems con las siguientes opciones de respuesta: 1= nunca; 2=a veces; 3=frecuentemente; 4=generalmente y 5=siempre. De la misma manera que ocurría con la variable anterior, con la suma de las puntuaciones obtenidas en los ítems se realiza una media aritmética.

- ▀ **Áreas de discusión durante la relación:** a través de un conjunto de ítems se recogen datos acerca de cuáles son o han sido los principales motivos de discusión durante la relación. En esta variable de tipo ordinal se abarcan distintas temáticas: cuestiones económicas, relaciones sexuales, responsabilidades de la casa, hijos, etc. Las opciones de respuesta se presentan a través de una escala de tipo Likert en la que: 1=nada; 2=poco; 3=mediano; 4=bastante y 5=mucho. De nuevo, con la suma de las puntuaciones obtenidas se realiza una media aritmética.

Conflict Tactics Scales (CTS) (53).

La CTS es un instrumento muy utilizado y recomendado para el estudio de la violencia doméstica (55) que incluye una lista de 19 posibles conductas ocurridas entre la pareja durante las disputas que ocurrieron en el último año de convivencia. Cada ítem supone un grado de abuso ordenado de menor a mayor (de 0 a 19 niveles de gravedad, indicando el 0 que no ha sucedido nada y el 19 que las tácticas de abuso han sido de grado extremo). Además, cada elemento presenta 7 niveles de frecuencia (0=nunca ocurrió; 1=una sola vez; 2=dos veces; 3=de tres a cinco veces; 4=de seis a diez veces; 5=de once a veinte veces y 6=más de veinte veces). Las personas clasificadas como víctimas de violencia física en este estudio son aquellas que han sufrido ataques de su pareja por encima del ítem 9 de la CTS (que refleja conductas como amenazar con golpear o con

Froján Parga M. X., Vázquez Heredia B.,
Dumont Sañudo M., et al.

Estudio preliminar de las variables
relacionadas con episodios de maltrato
en una muestra de hombres y mujeres

tírarle algo a la pareja) y que, además manifiestan estar al menos dos puntos por debajo de la pareja en el cuestionario. A continuación se exponen las características de la variable medida a través de esta escala:

- ▶ **Violencia entre la pareja en el último año de convivencia:** ésta es una variable ordinal que refleja el nivel de violencia existente entre la pareja en el último año de convivencia, tanto de manera unidireccional (de un miembro de la pareja hacia el otro), como bidireccional (de ambos miembros entre ellos).

El primer paso para desarrollar nuestra investigación fue establecer contacto con asociaciones, instituciones y todo tipo de organizaciones públicas y privadas que trabajan con personas implicadas en episodios de violencia doméstica. Tras varios meses de contactos y entrevistas, se consiguió la colaboración de las cárceles de Albolote (Granada) y Alcalá Meco (Madrid), de donde se obtendrían los datos de varones, y de diversos centros de intervención social de la Comunidad de Madrid para la evaluación de las mujeres.

Una vez conseguida la muestra, se informó a todas las personas del objetivo de la recogida de los datos solicitados, en concreto se indicó que se utilizarían para la posterior elaboración de un informe científico relacionado con la agresiones sufridas o impartidas hacia sus parejas o en el entorno familiar. Todos ellos también fueron informados de la absoluta confidencialidad de los datos recogidos.

Los participantes fueron evaluados en un único momento por una psicóloga con experiencia en la temática que nos ocupa. En la cumplimentación de los autoinformes siempre estuvo presente la psicóloga para responder a todas las dudas que pudieran surgir. En su mayoría, los instrumentos de evaluación fueron contestados de manera individualizada, no obstante, en alguno de los casos (cuando los sujetos tenían problemas de analfabetismo o presentaban cualquier otro tipo de dificultad) el evaluador les ayudó a cumplimentarlos, haciéndolo en forma de entrevista. En el caso de las víctimas de maltrato, la evaluación se insertaba en un contexto clínico en el que la persona encargada de evaluar se hacía cargo posteriormente del tratamiento psicológico. Con respecto a los maltratadores, la evaluación se realizó durante su estancia en las distintas prisiones citadas.

RESULTADOS

Nuestro primer objetivo fue realizar un estudio descriptivo de las distintas variables estudiadas, tanto en la muestra total (67 sujetos) como en las submuestras de varones (36 sujetos) y mujeres (31 sujetos). La media de edad era de 37 años, siendo la edad máxima 73 años y la mínima 18. La media del tiempo total de relación es de 14 años, siendo el tiempo medio de noviazgo de 2 años. El tiempo medio de separación o divorcio era de 2 años y el número de hijos de las parejas oscilan entre ninguno y 7 (ver tabla 2).

TABLA 2. Análisis descriptivo

Variable	Media	Desviación típica	Mínimo	Máximo
Edad	37 años	13,01	18 años	73 años
Tiempo casado o conviviendo	12 años	9,44	2 meses	34 años
Tiempo separado	2 años	3,4	10 meses	18 años
Tiempo total de relación	14 años	9,78	4 meses	39 años
Tiempo de noviazgo	2 años	2,18	10 meses	10 años
Número de hijos que tiene	2 hijos	2,1	0 hijos	7 hijos
Número de hijos que conviven con el sujeto	2 hijos	1,48	0 hijos	7 hijos
Nivel educativo	FP 1	1,84	Básica no terminada	Doctorado

•Muestra de mujeres N=31. •Muestra de hombres N=36.

Froján Parga M. X., Vázquez Heredia B., Dumont Sañudo M., et al.

Estudio preliminar de las variables relacionadas con episodios de maltrato en una muestra de hombres y mujeres

A continuación se muestran otros datos descriptivos de la muestra general, así como comparados por sexos, junto con las gráficas correspondientes.

Consumo de alcohol (ver figura 1):

De acuerdo con los datos, aproximadamente el 12% de la muestra total informa consumir alcohol todos los días de las semana, frente a un 37,3% que no consume. El 66% de los varones consumen alcohol al menos una vez por semana, concentrándose los mayores porcentajes tanto en el consumo de fines de semana: 19,4%, como en el de todos los días 19,4%. El porcentaje de con-

sumo de la muestra de mujeres esta muy por debajo que el de varones; un 48,4% no consume nada de alcohol, y el 19,4% lo hace menos de una vez por semana.

Frecuencia del consumo de drogas (ver figura 2):

Únicamente el 10,5% de la muestra total informa de la consumición de drogas, frente a un 58,2% que no lo hace. Un 8,3% de los varones consume drogas todos los días de la semana, mientras un 47,2% informa no consumir nada. Un alto porcentaje de las mujeres, 71% no consume ningún tipo de droga, frente a un 3,2% que lo hace los fines de semana.

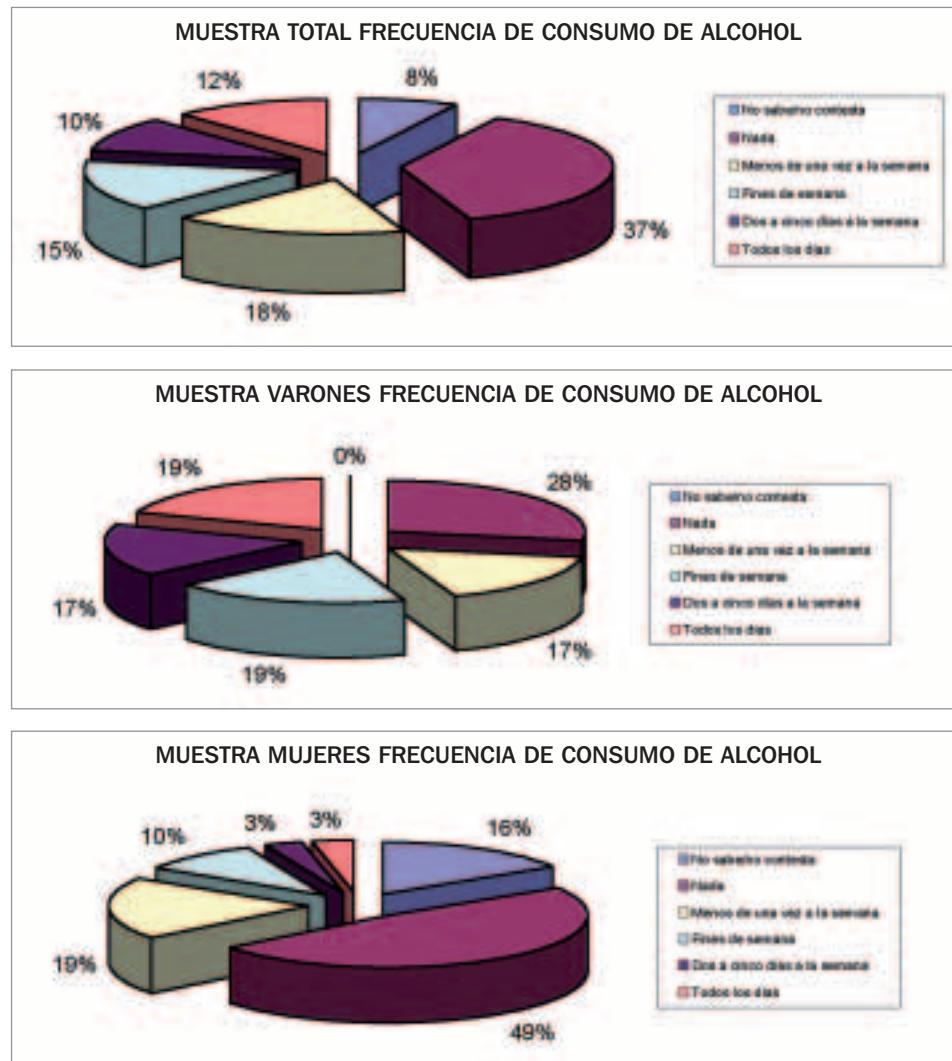


Fig. 1. Frecuencia de consumo de alcohol.

Froján Parga M. X., Vázquez Heredia B.,
Dumont Sañudo M., et al.

Estudio preliminar de las variables
relacionadas con episodios de maltrato
en una muestra de hombres y mujeres

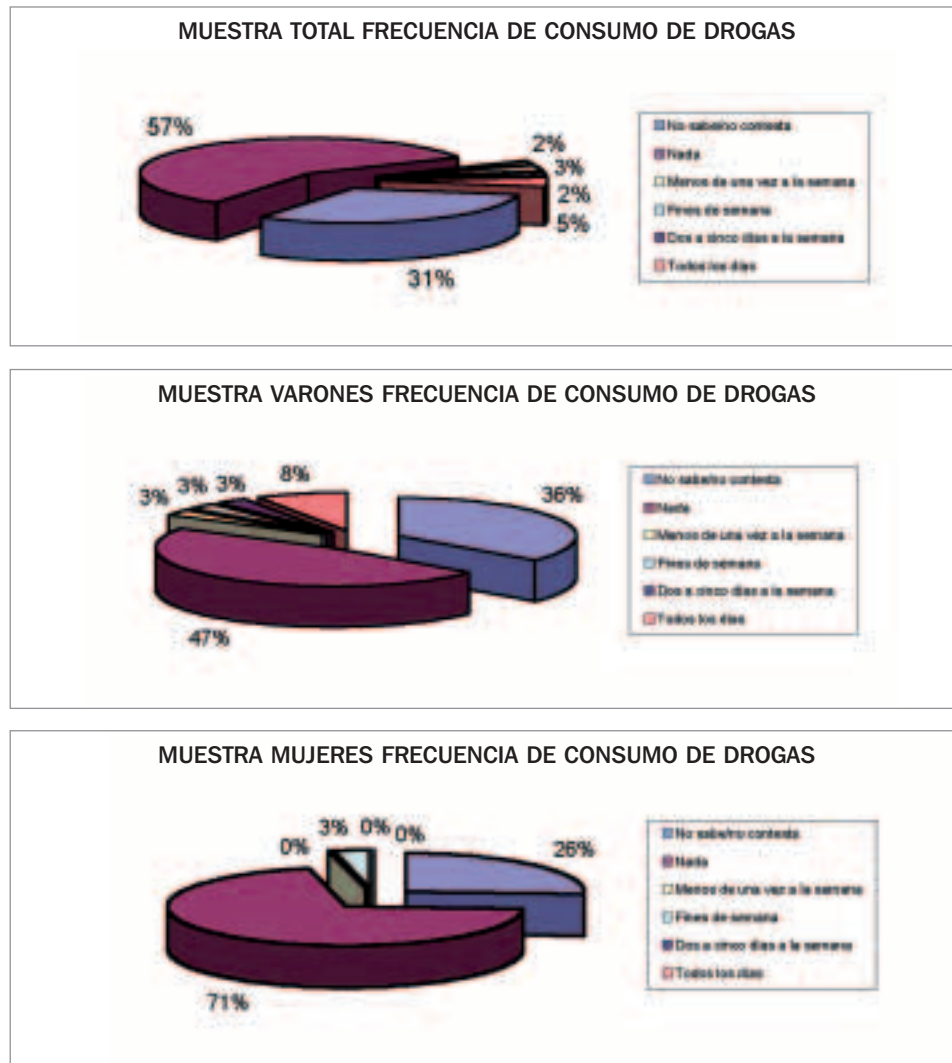


Fig. 2. Frecuencia de consumo de drogas.

Satisfacción en distintas áreas de la vida:

Más de un 40% de la muestra total reporta una baja o nula satisfacción con su actividad laboral actual. Con respecto a la muestra hombres, tan sólo el 19,4% se encuentra muy satisfecha con la misma. Al contrario de la muestra femenina, los varones muestran más de un 60% de satisfacción en el trabajo. Casi un 60% de la muestra femenina esta nada o poco satisfecha con su trabajo y aproximadamente el 17% indica estar bastante o muy satisfecha.

Por lo que respecta a la satisfacción económica, es muy baja en la muestra general, acumu-

lando un 61,2% entre las categoría de nada y poco, frente un porcentaje bajo de satisfacción alta. El 50% de la muestra masculina expresa una satisfacción muy baja. El porcentaje en mujeres es aún mayor, aproximadamente el 75% dice no estar satisfecha con su situación económica actual.

Y en cuanto a la satisfacción con la pareja, cerca de un 63% de la muestra general informa no estar satisfecha con su pareja. Por otro lado, únicamente el 20% está entre bastante y muy satisfecha con ella. Alrededor de un 60% de los varones muestran satisfacción con la pareja. Las mujeres manifiestan un porcentaje del 91,3% de

Froján Parga M. X., Vázquez Heredia B.,
Dumont Sañudo M., et al.

Estudio preliminar de las variables
relacionadas con episodios de maltrato
en una muestra de hombres y mujeres

insatisfacción con su pareja, el cual es mucho mayor que el manifestado por los varones.

Temas de discusión durante la convivencia:

Se han evaluado las discusiones en distintas áreas: responsabilidades de la casa, ocio y tiempo libre, relaciones sexuales, hijos, familias respectivas, afecto y comprensión, celos, consumo de alcohol y/o drogas y control sobre el otro. Encontramos diferencias en los temas de discusión en varones y en mujeres: en general, las mujeres afirman discutir mucho más que los varones en cualquiera de las áreas evaluadas, siendo especialmente significativa esta diferencia en los temas de dinero, responsabilidades de la casa, hijos y familia; un porcentaje que supera el 70% de las mujeres dice discutir con frecuencia por estas cuestiones, frente al porcentaje de varones, que se mueve entre el 25 y el 40%. El tema principal de discusión en la muestra de mujeres es la familia (un 45% dice discutir siempre por ese tema), frente al 6% de varones que afirma esto mismo. En segundo y tercer lugar, respectivamente, están las discusiones por los intentos de control ejercido por parte de la pareja (el 39% afirma que siempre se discute por ello) y la falta de afecto y comprensión (38%) frente a los varones que contestan que estos son temas de discusión máxima únicamente en un 3% y 0,5% respectivamente. En cuanto a los varones, afirman que el tema de discusión principal es el consumo de alcohol y drogas, respondiendo el 14% de la muestra masculina en este sentido, frente al 28% de las mujeres.

Diferencias entre sexos: prueba t para muestras independientes

Una vez comprobado que había diferencias entre sexos en algunas de las variables estudiadas, el siguiente paso fue comprobar si estas diferencias eran significativas (tabla 3). Y encontramos que los hombres consumían más alcohol que las mujeres, la satisfacción con la pareja era mayor en los hombres, la frecuencia de discusiones era mayor en la muestra de mujeres, las mujeres habían sufrido más violencia en la infancia, habían sufrido en el último año conductas de violencia de mayor gravedad e igualmente habían ejercido y sufrido más violencia a lo largo de toda la relación.

Análisis de correlación

En las tablas 4 a 6 se recogen los resultados del análisis de correlación realizado entre las distintas variables consideradas en nuestro estudio. Como se puede observar (ver tabla 4), las correlaciones significativas más elevadas en la muestra total se dan entre frecuencia de discusiones y satisfacción con la pareja ($r=-,495$; $\alpha=,01$), frecuencia de discusiones y violencia sufrida en toda la relación ($r=,659$; $\alpha=,01$), violencia sufrida y ejercida en toda la relación ($r=,619$; $\alpha=,01$) y frecuencia de discusiones y violencia sufrida en el último año ($r=,521$; $\alpha=,01$). Por lo que respecta a la muestra de varones (tabla 5), destacan las correlaciones entre la violencia sufrida en el último año y la violencia en toda la relación ($r=,660$; $\alpha=,01$), la vio-

TABLA 3. Diferencias significativas entre sexos

Nombre de la variable	Media en hombres	Media en mujeres	t	Grados de libertad	Significación (bilateral)
Consumo de bebidas alcohólicas	2,83	1,45	4,21	64,48	,000
Grado de satisfacción con la pareja	3,05	1,45	5,34	51,84	,000
Gravedad del maltrato en el último año	1,19	1,16	-3,64	62,87	,001
Frecuencia de discusión de distintos temas	10,72	10,81	-7,42	55,86	,000
Violencia en la infancia	1,48	2,61	-2,022	41,786	0,05
Violencia sufrida a lo largo de toda la relación	10,44	14,55	-5,67	46,39	,000
Violencia ejercida a lo largo de toda la relación	1,91	3,25	-2,317	65	0,024

Froján Parga M. X., Vázquez Heredia B.,
Dumont Sañudo M., et al.

Estudio preliminar de las variables
relacionadas con episodios de maltrato
en una muestra de hombres y mujeres

TABLA 4. Correlaciones muestra general

	Estudios	Número de hijos	Satis-facción con la pareja	Bebidas alcohó-licas	Promedio frecuencia de discusión	Violencia sufrida toda la relación	Droga	Cts (mi pareja)	Cts (yo)	Violencia hermanos del sujeto	Violencia total en la familia del sujeto	Violencia total familia referencia (pareja)	Violencia infancia del sujeto	Violencia ejercida toda la relación
Estudios	1													
Número de hijos	-,387(**)	1												
Satisfacción con la pareja	-,287(*)	,297(*)	1											
Bebidas alcohólicas		,323(**)	,290(*)	1										
Promedio frecuencia de discusión			-,495(**)	-,331(**)	1									
Violencia sufrida toda la relación			-,362(**)	-,430(**)	,659(**)	1								
Droga							1							
Cts (mi pareja)			-,365(**)		,521(**)	,482(**)		1						
Cts (yo)								,483(**)	1					
Violencia hermanos del sujeto								,327(**)	,377(**)	1				
Violencia total en la familia del sujeto								,370(**)	,310(*)	,774(**)	1			
Violencia total familia referencia (pareja)												1		
Violencia en la infancia del sujeto													1	
Violencia ejercida a lo largo de toda la relación					,273(*)	,619(**)		,363(**)			,344(**)		,355(**)	1

TABLA 5. Correlaciones muestra de varones

	Tiempo noviazgo	Alcohol	Droga	Violencia sufrida toda la relación	Cts (yo)	Cts (mi pareja)	Violencia entre hermanos	Promedio frecuencia de discusión	Violencia en la infancia del sujeto	Violencia total familia del sujeto	Violencia ejercida toda relación
Tiempo noviazgo	1										
Alcohol		1									
Droga			1								
Violencia sufrida toda la relación				1							
Cts (yo)				,434(**)	1						
Cts (mi pareja)				,660(**)	,621(**)	1					
Violencia entre hermanos				,407(*)	,413(*)	,468(**)	1				
Promedio frecuencia discusión				,538(**)	,511(**)	,535(**)	,517(**)	1			
Violencia en la infancia del sujeto				,387(*)	,472(**)	,453(**)	,601(**)	,375(*)	1		
Violencia total en la familia del sujeto				,410(*)	,484(**)	,458(**)	,838(**)	,480(**)	,828(**)	1	
Violencia ejercida a lo largo de toda la relación				,672(**)	,322	,485(**)	,418(*)	,422(*)	,428(**)	,483(**)	1

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

lencia sufrida en el último año y la violencia ejercida en este mismo período ($r=,621$; $\alpha=,01$), la frecuencia de discusiones y la violencia ejercida en el último año ($r=,511$; $\alpha=,01$), la frecuencia de discusiones y la violencia sufrida en el mismo período ($r=,535$; $\alpha=,01$) y la violencia ejercida y sufrida a lo largo de toda la relación ($r=,672$; $\alpha=,01$). En cuanto a la muestra de mujeres (tabla 6), la correlación más importante se da entre la violencia sufrida y ejercida a lo largo de toda la relación ($r=,551$; $\alpha=,01$).

Análisis de regresión

Por último, con el objetivo de comprobar hasta qué punto las variables consideradas en el estudio eran capaces de explicar la violencia en la pareja, se realizó un análisis de regresión sobre dos variables criterio: violencia sufrida y violencia ejercida a lo largo de toda la relación. Dicho análisis se llevó a cabo en primer lugar con los datos del total de la muestra y a continuación se realizó sobre los datos de las mujeres y de los varones por separado.

TABLA 6. Correlaciones muestra de mujeres

	Cts (yo)	Cts (mi pareja)	Violencia ejercida toda la relación	Situación laboral suya	Consumo de bebidas alcohólicas	Frecuencia consumo de droga	Droga	Violencia sufrida toda la relación	Promedio frecuencia de discusión
Item máximo yo en la cts (yo)	1								
Item máximo en la cts (mi pareja) = víctima de malos tratos		1							
Violencia ejercida a lo largo de toda la relación			1						
Situación laboral suya	,400(*)	,408(*)		1					
Consumo de bebidas alcohólicas					1				
Frecuencia de consumo de droga					,410(*)	1			
Consumo de droga						,431(*)	1		
Violencia sufrida a lo largo de toda la relación			,551(**)					1	
Promedio de la frecuencia de discusión de distintos temas								,386(*)	1

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

a sexo = mujer

Análisis de regresión para la muestra total

1. Variable criterio: violencia sufrida a lo largo de toda la relación.

Como se puede observar en la tabla 7, el porcentaje de varianza explicada es 66,3% ($F=,000$) y las variables predictoras significativas son el promedio de discusiones, la violencia ejercida en toda la relación y la violencia en la infancia. El consumo de alcohol, aunque

no es significativa, está próximo al nivel de significación. La variable con más peso es la frecuencia de discusiones, seguida de la violencia ejercida y la violencia en la infancia.

2. Variable criterio: violencia ejercida a lo largo de toda la relación.

Una única variable explica la violencia ejercida a lo largo de toda la relación y es la violencia sufrida (tabla 8). Si consideramos además la

TABLA 7. Violencia sufrida a lo largo de toda la relación (muestra total)

Variables	Beta	p	R Cuadrado	Incremento	Sig. del cambio en F
Consumo de bebidas alcohólicas	-,147	,062	,663	,683	,000
Promedio de la frecuencia de discusión de distintos temas	,490	,000			
Violencia ejercida a lo largo de toda la relación	,391	,000			
Violencia en la infancia del sujeto	,156	,046			

TABLA 8. Violencia ejercida a lo largo de toda la relación (muestra total)

Variables	Beta	p	R Cuadrado	Incremento	Sig. del cambio en F
Promedio de la frecuencia de discusión de distintos temas	-,238	,065	,397	,415	,000
Violencia sufrida a lo largo de toda la relación	,776	,000			

frecuencia de discusiones, que está próxima al nivel de significación mínimo aceptado, se explica hasta un 39,7% de la varianza ($F=,000$).

Análisis de regresión para la muestra de varones

- Variable criterio: violencia sufrida a lo largo de toda la relación.
El modelo de regresión explica el 50,2% de la varianza total ($F=,000$) de manera significativa, con dos variables predictoras: el promedio de la frecuencia de discusiones y la violencia ejercida a lo largo de toda la relación, ambas son significativas, aunque la segunda de ellas tiene más peso en la predicción de la variable criterio (tabla 9).
- Variable criterio: violencia ejercida a lo largo de toda la relación.
Nuestro modelo de regresión múltiple explica el 47,4% de la varianza total de la violencia ejercida de forma significativa ($F=,000$), incluyendo dos variables: la violencia sufrida a lo largo de toda la relación y la violencia total en la familia del sujeto en la infancia, la primera de ellas con más peso en el modelo (tabla 10).

Análisis de regresión para la muestra de mujeres

- Variable criterio: violencia sufrida a lo largo de toda la relación.
La violencia sufrida a lo largo de toda la relación en la muestra de mujeres es explicada en un 45,3% ($F=,000$) por dos variables: la violencia ejercida a lo largo de toda la relación, con más peso explicativo, y el promedio de la frecuencia de discusión de distintos temas (tabla 11).
- Variable criterio: violencia ejercida a lo largo de toda la relación.
El modelo explica un 28% de la varianza de forma significativa. La única variable predictoras es la violencia sufrida a lo largo de toda la relación (tabla 12).

DISCUSIÓN

A continuación vamos a discutir los resultados más relevantes que hemos encontrado en el desarrollo de nuestro trabajo, así como a destacar algunas de las limitaciones observadas en el

TABLA 9. Violencia sufrida a lo largo de toda la relación (muestra varones)

VARIABLES	Beta	p	R Cuadrado	Incremento	Sig. del cambio en F
Promedio de la frecuencia de discusión de distintos temas	,310	,025	,502	,531	,000
Violencia sufrida a lo largo de toda la relación	,542	,000			

TABLA 10. Violencia ejercida a lo largo de toda la relación (muestra varones)

VARIABLES	Beta	p	R Cuadrado	Incremento	Sig. del cambio en F
Violencia sufrida a lo largo de toda la relación	,570	,000	,474	,504	,000
Violencia total en la familia del sujeto	,250	,072			

TABLA 11. Violencia sufrida a lo largo de toda la relación (muestra mujeres)

VARIABLES	Beta	p	R Cuadrado	Incremento	Sig. del cambio en F
Promedio de la frecuencia de discusión de distintos temas	,431	,004	,453	,489	,000
Violencia ejercida a lo largo de toda la relación	,585	,000			

TABLA 12. Violencia ejercida a lo largo de toda la relación (muestra mujeres)

VARIABLES	Beta	p	R Cuadrado	Incremento	Sig. del cambio en F
Violencia sufrida a lo largo de toda la relación	,551	,001	,28	,304	,001

mismo y a sugerir las líneas de estudio que consideramos importante desarrollar dado el estado actual de la investigación sobre la violencia doméstica.

En primer lugar, cabe destacar la dificultad de acceso a la muestra de estudio. En lo que respecta a la muestra de mujeres, todas las organizaciones, instituciones o centros de atención a las mujeres víctimas de violencia doméstica son reticentes a facilitar cualquier tipo de contacto

con las mismas, de cara a maximizar la protección de su integridad física. Este afán es perfectamente comprensible, pero es un obstáculo importante de cara a estudiar las variables relevantes en la explicación del problema sufrido. Por lo que respecta a la muestra de varones, son muy pocos los dispositivos que existen en nuestro país para la atención y tratamiento del maltratador, así que hemos tenido que obtener la muestra a partir de la población de reclusos de

Froján Parga M. X., Vázquez Heredia B.,
Dumont Sañudo M., et al.

Estudio preliminar de las variables
relacionadas con episodios de maltrato
en una muestra de hombres y mujeres

dos penitenciarías españolas que se mostraron dispuestas a colaborar en la investigación. La procedencia de la muestra limita en cierta medida la generalización de los resultados, ya que si bien todos los participantes eran sujetos que habían cometido actos de violencia contra sus parejas, podían tener además otro historial delictivo distinto al que nos ocupa y por ello resultar individuos atípicos o divergentes de una muestra de varones cuyo único delito hubiese sido el maltrato.

Algunos de los datos encontrados en nuestro estudio no se corresponden con lo que se podría esperar obtener según los ofrecidos por investigaciones anteriores. En este sentido, los datos acerca del consumo de alcohol muestran que el 55,2% de la muestra lo consume al menos una vez a la semana, siendo el porcentaje de mujeres que consumen esta misma cantidad significativamente inferior al de hombres (un 35,5% frente a un 66%, respectivamente). Estos datos de consumo son algo menores que los ofrecidos por el Instituto Nacional de Estadística en 2003, referidos a población general (el 75% de los varones y el 47,96% de las mujeres serían consumidoras de alcohol), pero lo que queremos destacar es que, según autores como Gondolf (55) o Sugarman y cols. (56) se podría esperar unos niveles de consumo mayores, ya que se plantea que las mujeres aumentan su consumo de alcohol como consecuencia del maltrato o del estrés generado por el mismo. En esta misma línea, Walker (57) sugiere que en algunos de los casos el consumo de alcohol y otras drogas constituye una forma de evitación del dolor provocado por el maltrato. Por otra parte, tradicionalmente se ha asociado la ejecución de conductas violentas con estados de ebriedad, pero nuestro estudio no confirma ninguna de estas hipótesis: en lo que respecta a las mujeres, el 93,5% de nuestra muestra ha sufrido maltrato en el último año de convivencia, por lo que cabría esperar que la media del consumo de alcohol fuese superior al de la media poblacional planteada por el INE. Por lo que respecta a los varones, en general el alcohol y, en menor medida, las drogas, se han asociado con todo tipo de agresión y violencia, si bien su papel en la ocurrencia de estos incidentes no está clarificado

totalmente (28,48,56,58,59): una gran cantidad de investigaciones encuentra que los problemas de bebida en los varones son un factor distal de riesgo para la ocurrencia de violencia doméstica (60) pero otras muchas concluyen que el consumo de alcohol inmediatamente anterior al incidente violento es una causa directa e inmediata de violencia (33).

Respecto a la ocurrencia de maltrato, el análisis de los datos de la violencia sufrida en el último año de relación muestra que el 93,5% supera el ítem 9 en la escala de Straus (53), considerado como índice de victimización. A través de una segunda escala de maltrato a lo largo de toda la relación (con cinco puntos, de Nunca a Siempre), encontramos que el 48,8% de las mujeres supera la puntuación media de 2,5. Los resultados obtenidos a partir de las respuestas de los varones revelan que el 66,7% ha sido maltratado en el último año y un 2,8% dice haberlo sido a lo largo de toda la relación. La prueba t de comparación de medias, muestra que los varones han sufrido significativamente menos violencia que las mujeres en sus relaciones sentimentales. Llama la atención los valores obtenidos en la muestra de varones, ya que al contrario de lo que suelen plantear una gran parte de los autores (30,32,33), los participantes en nuestro estudio informan que sufrieron malos tratos por parte de sus parejas. Si bien son las mujeres las que presentan un mayor porcentaje de violencia sufrida, tenemos que resaltar el porcentaje tan elevado que manifiestan haber sufrido los varones. Esto nos lleva a plantear varias hipótesis explicativas de este resultado: por una parte, los varones de la muestra están cumpliendo condena por sus actos delictivos y no es difícil imaginar que han vivido en un contexto tenso y difícil, favorecedor de la violencia generalizada que se pudo haber acentuado en el último año de convivencia previo al encarcelamiento. Por otra parte, atendiendo a la información facilitada por los psicólogos de las penitenciarías que colaboraron en la investigación, existe una tendencia marcada en los individuos que están en programas de tratamiento, dentro de la institución penitenciaria, a la victimización y a dibujar su vida fuera de la cárcel de una manera dramática, lo que también podría explicar en cierta medida este alto por-

Froján Parga M. X., Vázquez Heredia B.,
Dumont Sañudo M., et al.

Estudio preliminar de las variables
relacionadas con episodios de maltrato
en una muestra de hombres y mujeres

centaje de malos tratos sufridos informados por los varones de nuestra muestra de estudio. En cualquier caso, las dudas sobre la fidelidad de los datos recogidos pone en cuestión la eficacia de las medidas de autoinforme para evaluar conductas que son rechazadas legal o socialmente, especialmente cuando la admisión de su ejecución pudiera repercutir negativamente sobre el sujeto evaluado.

Con respecto a la violencia ejercida en el último año de convivencia los hombres reconocen agredir en un 63,8%, mientras que las mujeres se sitúan por debajo con un 51,6%, diferencia que no es estadísticamente significativa. Si analizamos la violencia ejercida a lo largo de toda la relación, sorprendentemente encontramos que el 9,7% de las mujeres dice ejercer violencia contra sus parejas, frente a un 2,8% de los hombres, siendo en este caso significativa la diferencia. Podemos explicar estos resultados en la misma línea que lo hacen Cascardi y Vivian (45), que exponen que los varones tienden a minimizar la violencia ejercida hacia la mujer, sobre todo cuando ésta es severa. Por su parte, si las mujeres aceptan presentar conductas violentas, éstas se justifican como ocurridas en defensa propia. Por esta razón, en muchas ocasiones las mujeres podrían no informar sobre sus conductas violentas, ya que las consideran como autodefensa y no como una agresión hacia la pareja, algo que no encontramos en nuestro estudio; se suele afirmar que las mujeres agreden en defensa de su propia integridad o la de sus hijos (31,61). Por su parte, tal como acabamos de comentar, los varones de nuestra muestra tenderían a no informar sobre las conductas violentas ejercidas por motivos de deseabilidad social, ya que todos ellos presentan denuncias por malos tratos.

Acerca de la violencia en la familia de referencia de los sujetos encontramos diferencias significativas en la violencia sufrida en la infancia del sujeto por parte de los padres, siendo las mujeres las que informan de más episodios de maltrato durante su infancia. Se encontraron correlaciones positivas en la muestra de varones y de mujeres que relacionaban la violencia sufrida y observada en la infancia con la violencia sufrida y ejercida en sus relaciones actuales. Concretamente, se observa que en las muestras tanto de

varones como de mujeres, la violencia entre hermanos, la violencia en la infancia del sujeto y la violencia total en la familia de referencia, correlaciona con la violencia sufrida y ejercida en la relación de pareja.

Existen relaciones positivas en ambos sexos entre el promedio de frecuencias de discusión y la existencia de violencia entre la pareja. De acuerdo con los resultados del análisis de correlación de las mujeres, se observa que a mayor promedio de frecuencias de discusión, mayor violencia sufrida en toda la relación. En el caso de los hombres el promedio de frecuencias de discusión se relaciona positivamente tanto con la violencia ejercida como con la violencia sufrida a lo largo de toda la relación. Diversos estudios confirman la relación existente entre discusiones y violencia doméstica, estableciendo que las agresiones verbales llevadas a cabo durante las discusiones suelen preceder a las agresiones físicas, es decir, las discusiones suelen ser un precursor de la violencia física (28,50,56,62). Los resultados obtenidos en nuestros análisis de regresión también apoyan esta hipótesis. De hecho, una de las variables que se repite en cualquiera de los modelos realizados para explicar la ocurrencia de violencia es la frecuencia de discusiones en la pareja. De acuerdo con esta afirmación se podrían establecer programas de tratamiento con objetivos centrados en los patrones de comunicación negativa, como una forma de debilitar las consecuencias que éstas tienen en la violencia de pareja. Por otra parte, la otra variable que explica la violencia tanto sufrida como ejercida, y con mayor peso que las discusiones, es la violencia ejercida o sufrida, respectivamente. Estos datos apoyan los resultados obtenidos por distintas investigaciones (45,54,63,64), en las que se afirma que en la mayoría de los casos la violencia doméstica es el resultado de la violencia ejercida por ambos miembros de la pareja, aunque su participación en los episodios de maltrato no sea simétrica. Estos hallazgos también son consistentes con otros trabajos en los que se confirma la relación entre las agresiones verbales que se desarrollan en el marco de las discusiones y la violencia ejercida entre ambos miembros de la pareja (29,65-67).

A la vista de estos resultados, el fenómeno de la violencia doméstica se presenta como fruto de

Froján Parga M. X., Vázquez Heredia B.,
Dumont Sañudo M., et al.

Estudio preliminar de las variables
relacionadas con episodios de maltrato
en una muestra de hombres y mujeres

la ocurrencia de interacciones violentas entre los miembros de la pareja, lo cual representa una enorme diferencia respecto a la imagen del maltratador como un psicópata que se ensaña con una víctima pasiva. Las noticias que aparecen casi a diario en la prensa sobre mujeres asesinadas a manos de sus compañeros sentimentales, en muchas ocasiones ya separadas, son hechos terribles pero que no constituyen la totalidad del fenómeno de la violencia, ni siquiera son los más representativos. Más bien son el extremo visible de un conjunto de patrones de conducta, apoyados en gran medida en el sistema vigente que facilita el dominio del varón sobre la mujer y defiende, en muchos casos y de manera encubierta, el uso de la violencia como forma de control, pero que, en cualquier caso, sólo puede ser explicado como un fenómeno interactivo donde el comportamiento de ambas partes influye a su vez en la conducta del otro. A la vista de nuestros resultados, la violencia se acaba convirtiendo en una forma de interacción, aprendida desde la infancia a lo largo de toda la vida de los individuos y fuertemente arraigada en determinados patrones culturales. Como cabe suponer, la mayor fortaleza física de uno de los interactuantes, el varón, acaba imponiéndose sobre el otro, la mujer, lo cual puede llevar a una división de papeles (agresor y víctima) que en algunos de los casos puede terminar con la muerte. Ello no impide que existan incidentes de agresión sin interacciones previas de violencia mutua, pero no se deberían confundir las excepciones con la totalidad del fenómeno. Pudiera parecer que nuestra posición es equívoca respecto a la necesidad de actuaciones que supriman los casos de maltrato y castiguen al maltratador, cuando en absoluto es así: consideramos que se debe actuar a todos los niveles (legislativo, judicial, social, económico, asistencial, etc.) para proteger a las personas (mujeres en su práctica totalidad) que son víctimas de maltrato, pero también consideramos que una parte de la ayuda ha de venir del análisis riguroso del fenómeno y de actuaciones que se deriven del mismo, haciendo caso omiso de posturas emocionales y actuaciones viscerales que, a largo plazo, no hacen sino enrarecer un tema ya de por sí conflictivo. No podemos dejar de destacar, de acuerdo con otros autores (14,68), que los in-

cidentes violentos suelen ser más severos después de que la pareja se ha separado y que la ejecución de medidas restrictivas sobre el varón violento incrementa la probabilidad de que los nuevos incidentes, de ocurrir, sean más graves que los que sufren la mujeres cuyas parejas no tiene órdenes de restricción. Nos podríamos plantear que estas medidas (necesarias en cualquier caso) pueden colocar al varón en una situación de tensión o incluso de desvalimiento o desesperación (cuando se les priva de la vivienda o de ver a sus hijos) que podría explicar (y nunca justificar) en cierta medida esos actos tremendos y extremos que leemos en los periódicos y que muchas veces se confunden con la violencia doméstica, cuando no son más que la punta del iceberg. Tendríamos que plantearnos si la legislación que pretende proteger a los más desvalidos no puede actuar como un agravante del fenómeno, generando situaciones de más tensión y conflicto sin resolver las verdaderas causas (aún por descubrir) del fenómeno.

En cuanto a las limitaciones del estudio, la primera de ellas se refiere a la muestra utilizada que, al haberse conformado únicamente por mujeres que acudían a distintos centros públicos de atención y por varones en penitenciarías, no resulta representativa del resto de la población, limitando en gran medida la generalización de los resultados. Esto nos hace plantearnos las siguientes cuestiones, ¿cómo obtener una muestra representativa de violencia doméstica fuera de los centros de atención, casas de acogida, programas de tratamiento psicológico o penitenciarías?, ¿cómo estudiar la génesis de la violencia doméstica cuando únicamente se estudia a víctimas o maltratadores? La respuesta a este vacío de investigación estaría en los estudios de observación de la interacción, es decir, en el análisis de patrones de interacción violentos y no violentos, tanto en las parejas que han informado de agresiones como en aquellas que no presentan, en principio, este tipo de conductas. De esta manera, sería posible establecer programas ya no sólo de intervención, sino de prevención de la violencia doméstica desde una perspectiva psicológica con base científica sólida. Un importante paralelismo encontrado se refiere a la investigación sobre drogas, en la que se enfatizó en su día la importancia del

Froján Parga M. X., Vázquez Heredia B.,
Dumont Sañudo M., et al.

Estudio preliminar de las variables
relacionadas con episodios de maltrato
en una muestra de hombres y mujeres

estudio con muestras de no-consumidores tanto para explicar la génesis de este fenómeno como para la creación de programas de prevención de consumo (69).

Otra limitación destacable se refiere a la metodología utilizada. Tal y como se ha venido señalando a lo largo de este trabajo, tanto el autoinforme

como la evaluación exclusiva de uno de los miembros de la pareja respecto al otro, resultan insuficientes y poco fiables para poder explicar los episodios de maltrato. La recogida de datos de diversas fuentes y mediante técnicas directas y el estudio a través de la observación de la interacción son las respuestas para superar esta limitación.

Referencias bibliográficas

- Berkowitz, L. Some aspects of observed aggression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1965; 2: 359.
- Darwin, C. *The descent of Man and Selection in Relation to Sex*. (Vol.1). London: John Murray; 1971.
- Dollar, J., Doob, L. W., Miller, N.E., Mowrer, O.H. & Sears, R.R. *Frustration and Aggression*. New Haven, Conn.: Yale University Press; 1997.
- Dutton, D.G. An Ecologically Nested Theory of Male Violence Toward Intimates. *International Journal of Women's Studies*. 1985; 8 (4): 404-413.
- Freud, S. Beyond the pleasure principle. In J. Strachey (Ed.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, Vol. 21. London: Hogarth Press; 1920.
- Simeons, W. *Man's presumptuous brain*. New York: Dutton; 1962.
- Wilson, E.O. *Sociobiology*. Cambridge, Mass: Harvard University Press; 1975.
- Wilson, E.O. *On Human Nature*. Cambridge, Mass: Harvard University Press; 1978.
- Gelles, R.J. Y Straus, M.A. *Intimate violence: The causes and consequences of abuse in the American family*. New York: Simon and Schuster; 1988.
- Starus, M.A. Measuring Intrafamily Conflict and Violence: The Conflict Tactics Scales. *Journal of Marriage and the Family*. 1979; 41: 75-88.
- Straus, M.A., Gelles, R., & Steinmetz, S. *Behind closed door: violence in the American family*. (Rev. ed.). Newbury Park, C.A.: Sage; 1980.
- Bosch, E. y Ferrer, V. A. La violencia de género: De cuestión privada a tema social. *Intervención Psicosocia*. 2000; 9 (1): 7-19.
- Zarza, M.J. y Froján, M.X. Estudio de la violencia doméstica en una muestra de mujeres latinas residentes en Estados Unidos. *Anales de Psicología*. 2005; 21 (1): 18-26. partner violence. *Aggression & Violent Behaviour*. 2005; 10 (3): 333-361.
- Straus, M.A. Physical Assaults by Wives. A Major Problem. In Gelles, R.J. and Loseke, D. R. *Current Controversies on Family Violence*. Newbury Park, CA: Sage Publications; 1993. p. 67-87.
- Archer, J. Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*. 2000; 126: 651-680.
- Babcok, J.C., Millner, S.A. y Siard, C. Toward a typology of abusive women: Differences between partner-only and generally violent women in the use of violence. *Psychology of Women Quarterly*. 2002; 27 (2): 153-161.
- Basile, S. Comparison of abuse alleged by same- and opposite- gender litigants as cited in requests for abuse prevention orders. *Journal of Family Violence*. 2004; 10 (1): 59-68.
- Cook, P.W. *Abused men: The hidden victims of domestic violence*. London: Preager; 1997.
- Gelles, R.J. y Cornell, C.P. *Intimate violece in families* (2da. ed.). Newbury Park: Sage; 1990.
- Scanzoni, J. *Sex roles, women's work and marital conflict*. Lexington, MA: Lexington; 1978.
- Schullman, M. *A survey of spousal violence against women in Kentucky*. Washington, DC: Govt. Printing Office; 1979.
- Sorenson, S.B. y Telles, C.A. Self-reports of spousal violence in a Mexican-American and non Hispanic white population. *Violence and Victims*. 1991; 6: 3-15.
- Burman, B., Margolin, G. y John, R. S. America's angriest home videos: Behavioural contingences observed in home re-enactments of marital conflict. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 1993; 61 (1): 28-39.
- Gottman, J.M. The Roles of Conflict Engagement, Escalation, and Avoidance in Marital Interaction: A Longitudinal View of Five Types of Couples. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 1993; 61 (1): 6-15.
- Gottman, J.M. y Kroffoff, L.J. Marital interaction and satisfaction: A longitudinal view. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 1989; 57: 47-52.

Froján Parga M. X., Vázquez Heredia B.,
Dumont Sañudo M., et al.

Estudio preliminar de las variables
relacionadas con episodios de maltrato
en una muestra de hombres y mujeres

27. Jacobson, N.S., Gottman, J.M., Waltz, J., Rushe, R., Babcock, J. Y Holtzworth-Munroe, A. Affect, Verbal Content, and Psychophysiology in the Arguments of Couples With a Violent Husband. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 1994; 62 (5): 982-988.
28. Leonard, K.E. Y Senchak, M. Prospective Prediction of husband marital aggression within Newlywed couples. *Journal of abnormal psychology*. 1996; 105 (3): 369-380.
29. Margolin, G., John, R.S. y Gleberman, L. Affective responses to conflictual discussions in violent and non-violent couples. *Journal of Marriage and Family Living*. 1988; 21: 251- 255.
30. Kurtz, D. Physical Assaults by Husbands. A Major Social Problem. In R.J. Gelles, R.J. and D.R. Loseke (Eds.), *Current Controversies on Family Violence*. Newbury Park, CA: Sage Publications; 1993. p.88-103.
31. Dobash, R. E., & Dobash, R. P. *Violence Against Wives: A Case Against the Patriarchy*. New York: Free Press; 1979.
32. García-Moreno, C. *Violencia contra la mujer. Género y equidad en la salud*. Harvard: Harvard Centre of Population and Development Studies. Organización Panamericana de la salud (Edición original en inglés, 1999); 2000.
33. Walker, L.E. *The battered Woman Syndrome*. Springer Series: Focus on Women, Vol. 6.; 1984.
34. Echerburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. Hombres maltratadores. En E. Echeburúa, y P. Corral (Ed.) *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores; 1998. p. 73-86.
35. Labrador, F.J., Paz, P., De Luis, P. y Fernández-Velasco, R. *Mujeres víctimas de la violencia doméstica*. Madrid: Psicología Pirámide; 2004.
36. Cáceres, J. Análisis cuantitativo y cualitativo de la violencia doméstica en la pareja. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*. 2002; 60 (61): 57-78.
37. Felson, R.B. Predatory and dispute-related violence: A social interactionist approach. En R.V. Clarke y M. Felson (Eds.), *Routine Activity and Rational Choice, Advances in Criminological Theory*, vol. 5. New Brunswick, NJ: Transaction Press; 1993. p. 103-126.
38. Felson, R.B. Big people hit little people: Sex differences in physical power and interpersonal violence. *Criminology*. 1996; 34 (3): 433- 452.
39. Felson, R.B., Baumer, E.P. y Messner, S.F. Acquaintance robbery. *Journal of Research in Crime and Delinquency*. 2000; 37 (3): 284-305.
40. Felson, R.B. y Messner, S.F. Disentangling the effects of gender and intimacy on victim-precipitation in homicide. *Criminology*. 1998; 37 (4): 405-423.
41. Wilkinson, D.L. *Guns, violence, and identity among African American and Latino youth*, New York: LFB Scholarly Publications, LLC; 2003.
42. López, E. y Santoyo, C. Asimetría de la interacción conflictiva de cónyuges violentos: La prueba de un modelo. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*. 2004; 30 (2): 115-138.
43. Babcock, J.C., Waltz, J., Jacobson, N.S. y Gottman, J.M. Power and violence: The relation between communication patterns, power discrepancies, and domestic violence. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 1993; 61: 40-50.
44. Cáceres, J. *Violencia física, psicológica y sexual en el ámbito de la pareja: papel del contexto*. Clínica y Salud. 2004; 15 (1): 33-54.
45. Cascardi, M. y Vivian, D. Context for specific episodes of marital violence: Gender and severity of violence differences. *Journal of Family Violence*. 1995; 10 (3): 265-293.
46. Holtzworth-Munroe, A., Markman, H., O'Leary, K. y Neiding, P. the need for marital-violence prevention efforts: A behavioural-cognitive secondary prevention program for engaged and newly married couples. *Applied and Preventive Psychology*. 1995; 4 (2): 77-88.
47. Langhinrichsen-Rohling, J., Neidig, P. & Thorn, G. Violent marriages: Gender differences in levels of current violence and past abuse. *Journal of Family Violence*. 1995; 10 (2): 159-176.
48. Leonard, K.E. y Roberts, L.R. The Effects of alcohol on the Marital Interactions of Aggressive and Nonaggressive Husbands and Their Wives. *Journal of Abnormal Psychology*. 1998; 107 (4): 602-615.
49. Margolin, G. The multiple forms of aggressiveness between marital partners: How so we identify them?. *Journal of Marital and Family Therapy*. 1987; 13 (1): 77-84.
50. O'Leary, D., Malone, J. y Tyree, A. Physical Aggression in early marriages: Prerelationship and relationship effects. *Journal of consulting and clinical psychology*. 1994; 62 (3): 594-602.
51. Rodríguez, A. *Apuntes para una psicología de la violencia doméstica*. Cuadernos de Trabajo Social. 2003; 16: 183-192.
52. Gottman, J. M. y Notarius, I. Marital research in the 20th century and a research agenda for the 21st century. *Family Process*. 2002; 41 (2): 139-197.
53. Starus, M.A. *Handbook for the Conflict Tactics Scales (CTS)*; 1999. www.unh.edu/fri
54. Zarza, M.J. *Estudio de prevalencia y de factores psicosociales asociados a la violencia doméstica y familiar*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma; 2001.

Froján Parga M. X., Vázquez Heredia B.,
Dumont Sañudo M., et al.

Estudio preliminar de las variables
relacionadas con episodios de maltrato
en una muestra de hombres y mujeres

55. Gondolf, E. W. *Assessing Women Battering in Mental Health Services*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications; 1998.
56. Sugarman, B. D., Aldarondo, E. y Boney-McCoy, S. Risk Marker Analysis of husband-to-wife violence: A continuum of aggression. *Journal of Applied Psychology*. 1996; 26 (4): 313-337.
57. Walker, L.E. *The battered Woman Syndroles & D.R. Loseke, Current Controversy on Family Violence*. Newbury Park, CA: Sage Publications; 1993. p.133-153.
58. Márkez, I., Romera, C., Merino, C., Arana, X., Calvo, M. y Peleteiro, M. Violencia doméstica, consumo de sustancias y otras circunstancias concurrentes. ¿El derecho versus derecho a la salud? *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. 2002; 14: 221-238.
59. Schumacher, J.A., Fals-Stewart, W., Leonard, K.E. Domestic violence treatment referrals for men seeking alcohol treatment. *Journal of Substance Abuse Treatment*. 2003; 24 (3): 279-283.
60. Leonard K.E. Alcohol use and husband marital aggression among newlywed couples. En X.B. Arriaga, y S. Oskamp (Eds.), *Violence in intimate relationships*. Thousand Oaks, CA: Stage; 1999. p.113-138.
61. Dobash, R. E., & Dobash, R. P., Wilson, M. y Daly, M. Thw mythh of sexual symmetry in marital violence. *Social Problems*. 1992; 39: 71-79.
62. Murphy, C.M. Y O'Leary, K.D. Psychological aggression predicts physical aggression in early marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 1989; 57: 579-582.
63. Deschner, J.P. *The hitting habit*. Free Press. Nueva York, NY; 1984.
64. Neiding, P.H. y Friedman, D.H. *Spouse Abuse: A Treatment Program for Couples*. Research Press, Champaign, IL; 1984.
65. Cordova, J.C., Jacobson, N.J., Gottman, J.M., Rushe, R. y Cox, G. Negative reciprocity and communication in copules with violent husband. *Journal of Abnormal Psychology*. 1993; 102: 559-564.
66. Vivian, D. y O'Leary, K.D. Communication patterns in physically aggressive engaged couples. *Third National Family Violence Research Conference*. Universidad de New Hampshire, Durham, NH; 1987.
67. Vivian, D., Smith, D.A., Mayer, F., Sandeen, E. y O'Leary, K.D. Problem-solving skills and emocional styles of aggressive and nonaggressive maritally discordant copules. *21st Annual Convention of the Association of Advancement of Behavior Therapy*, Boston, MA; 1987.
68. Renninson, C.M. y Welchans, S. *Intimate partner violence (NCJ 148247)*. Washington, DC: U.S. Department of Justice, Bureau of Justice Stadistics; 2000.
69. Santacreu, J. y Froján, M.X. Evolution of drug consumption in a sample of adolescents: The predictive capacity of the genesis model. *The International Journal of Addictions*, 30, 3, 351-370 (1995).